

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

A los participantes en el Congreso Internacional
Consecratio et Consecratio per Evangelica Consilia

Roma 3-6 MAYO 2018

Aula Pablo VI
Viernes 4 mayo 2018

¡Buenos días a todos!

Pensé en hacer un discurso, bien hecho, hermoso... Pero luego se me ocurrió hablar espontáneamente, decir las cosas que pienso son adecuadas para este momento.



Introducción: el Espíritu Santo y la comunión en la diversidad

La clave de lo que voy a decir es lo que el Cardenal Prefecto de la Congregación me preguntó: que le diera un criterio auténtico para discernir lo que está sucediendo.

En realidad, hoy pasan tantas cosas que, para no perdernos en este mundo, en la niebla de lo mundano, en las provocaciones, en el espíritu de guerra, en tantas cosas, necesitamos criterios auténticos que nos guíen. Que ellos nos guíen en el discernimiento.

Hay otra cosa: que este Espíritu Santo es una calamidad, ¡porque nunca se cansa de ser creativo! Ahora, con las nuevas formas de vida consagrada, es realmente creativo, con tantos carismas... Es interesante: el Espíritu Santo es el autor de la diversidad, pero al mismo tiempo el Creador de la unidad. Este es el Espíritu Santo. Y con esta diversidad de carismas y muchas cosas, Él hace la unidad del Cuerpo de Cristo, y también la unidad de la vida consagrada. Y esto también es un desafío.

El Cardenal me preguntó: *¿cuáles son las cosas que el Espíritu quiere mantener fuertes en la vida consagrada?* Y el pensamiento voló, se fue, se volvió... Pero siempre estaba en mi mente el día que fui a San Giovanni Rotondo: no sé por qué, pero vi que había muchos hombres y mujeres consagrados que trabajan... y pensé lo que dije allí sobre las "tres p". Y me dije a mí mismo: estas son *columnas* que permanecen, que son permanentes en la vida consagrada: *Preghiera*-Oración, *Povertà*-Pobreza y *Pazienza*-Paciencia. Y elegí hablar sobre esto: lo que creo que es Oración en la vida consagrada, y luego Pobreza y Paciencia.

La Oración

La **Oración** siempre es para volver a la primera llamada. Cualquier oración, tal vez una oración necesitada..., pero siempre es regresar a esa Persona que me ha llamado. La oración de una persona consagrada, es regresar al Señor que me

ha invitado a estar cerca de él. Regresar a Aquel que me miró a los ojos y me dijo: "Ven. Deja todo y ven". *Deja todo. Vamos.* Y la alegría en ese momento de dejar el tiempo y lo que tuvimos. Todo el mundo sabe lo que ha dejado atrás: dejar a mamá, papá, familia, una carrera... Es cierto que alguien busca una carrera "por dentro", y esto no es bueno. En ese momento encuentra al Señor que te ha llamado para seguirlo de cerca. Cada oración es volver a esto. Y la oración es lo que me hace trabajar para ese Señor, no para mis intereses o para la institución en la que trabajo; no, para el Señor. Hay una palabra que se usa mucho, se ha usado demasiado y ha perdido un poco de fuerza, pero esto indicaba bien: radicalidad. No me gusta usarla porque se ha usado demasiado, pero es esto: lo dejo todo por ti.

Es la sonrisa de los primeros pasos... Luego hay problemas, muchos problemas que todos tenemos, pero siempre se trata de volver a la reunión con el Señor. Y la oración, en la vida consagrada, es el aire que nos hace respirar ese llamado, renovar ese llamado. Sin este aire no podríamos ser buenos consagrados.

Quizás seríamos buenas personas, cristianos, católicos que trabajamos en muchas obras de la Iglesia, pero la consagración debe renovarse continuamente allí, en oración, en un encuentro con el Señor. Podemos objetar; "Pero estoy ocupado, ocupado, tengo muchas cosas que hacer...". Esto es más importante: Ir a orar. Y luego está esa oración que nos mantiene durante el día en la presencia del Señor. Pero de todos modos la oración. Algunos dicen: "Pero tengo un trabajo demasiado arriesgado que me lleva todo el día..." Piensa en un consagrado de nuestros días: Madre Teresa. La Madre Teresa también fue a "buscar problemas", porque era como una máquina para buscar problemas, porque se puso aquí, allí, allí... Pero las dos horas de oración ante el Santísimo Sacramento, nadie se las quitaba. ¡Ah, la gran Madre Teresa! Haz lo que ella hizo; haz lo mismo. Busca a tu Señor, el que te llamó. Oración. No solo por la mañana... Todos tienen que buscar cómo hacerlo, dónde hacerlo y cuándo hacerlo. ¡Pero siempre hazlo, reza! No se puede vivir la vida consagrada sin la oración; no se puede discernir lo que está sucediendo sin hablar con el Señor.

La oración. La Iglesia necesita hombres y mujeres que recen, en este momento de gran dolor en la humanidad.

La Pobreza

La segunda "p" es **Pobreza**. En las Constituciones de san Ignacio, a nosotros los jesuitas, escribió esto (aunque no era algo original... posiblemente lo había tomado de los Padres del Desierto): "La pobreza es la madre, es el muro de contención de la vida consagrada". Es "madre". Interesante: él no dice la castidad, que quizás esté más conectada con la maternidad, o la paternidad, no: ¡la pobreza es la madre! Sin pobreza no hay fecundidad en la vida consagrada. Y es "muro", te defiende. Te protege del espíritu de la mundanalidad, por supuesto. Sabemos que el diablo sale de los bolsillos. Todos lo sabemos. Y las pequeñas tentaciones contra la pobreza se tienen al pertenecer al cuerpo de la vida consagrada.

La pobreza vivida según la Regla, las constituciones de cada congregación: no es lo mismo, la pobreza de una congregación o la otra. La Regla dice: "Nuestra pobreza va de esta manera", "la nuestra va de eso"... puede variar el modo, pero siempre existe el espíritu de pobreza. Y esto no puede ser negociado. Sin pobreza nunca podremos discernir bien qué está sucediendo en el mundo. Sin el espíritu de pobreza, tampoco hay discernimiento.

"Dejen todo, den a los pobres", le dijo el Señor a ese joven. Y ese joven es todos nosotros. "Pero yo no, padre, no tengo mucha riqueza...". Sí, pero algo, ¡tienes algo de apego! El Señor te pregunta eso: ese será "el Isaac" que debes sacrificar. Desnudo en el alma, pobre. Y con este espíritu de pobreza, el Señor nos defiende: ¡Él nos defiende!, nos defiende de muchos problemas y de muchas cosas que buscan destruir la vida consagrada.

Hay tres pasos para pasar de la consagración religiosa a la mundanidad religiosa. Sí, incluso siendo religioso: ¡hay una mundanidad religiosa! Muchos religiosos y consagrados son mundanos. Tres pasos.

- Primero: el dinero, es decir, la falta de pobreza.
- Segundo: la vanidad, que va desde el extremo de ser "pavo real" hasta las pequeñas vanidades.
- Y tercero: el orgullo, ¡el orgullo! Y a partir de ahí, todos los vicios.

Pero el primer paso es el apego a la riqueza, el apego al dinero. Si vigilamos eso, los otros pasos no se dan... Y digo a las riquezas, no solo al dinero: ¡las riquezas!

Para discernir qué está sucediendo, este espíritu de pobreza es necesario.

Una tarea consiste en hacerme esta pregunta: *¿cómo está mi pobreza?* Mira en los cajones, mirad en los cajones de vuestras almas, mirad la personalidad, mirad dentro de la Congregación... Mirad cómo va la pobreza. Es el primer paso: si lo protegemos, los otros no vienen.

Es el muro que nos defiende de los demás, es la *madre* que nos hace más religiosos y nos hace poner todas nuestras riquezas en el Señor. La pobreza es el muro que nos defiende de ese desarrollo mundano que daña cada consagración.

La Paciencia

Y tercero, **Paciencia**. Alguien podría decirme: "Pero, padre, ¿qué tiene que ver la paciencia con esto aquí?" La paciencia es importante. No solemos hablar sobre eso, pero es muy importante. Mirando a Jesús, la paciencia es lo que Jesús tuvo que vivir al llegar al final de su vida. Cuando Jesús, después de la Cena, va al Jardín de los Olivos, podemos decir que en ese momento, de una manera especial, Jesús "entra en la paciencia".

"Entra en la paciencia": es una actitud de cada consagración, que parte de las pequeñas cosas de la vida comunitaria o de la consagración, que todos tienen, en esta variedad que hace al Espíritu Santo... De cosas pequeñas, de pequeñas

tolerancias, de pequeñas gestos de sonrisas cuando quiero decir malas palabras... hasta el sacrificio de ellos mismos, de la vida. La paciencia. Ese "llevar sobre los hombros" (*hypomoné*) de san Pablo: san Pablo habló de "llevar sobre sus hombros" [a cada uno, de *so-portar*], como una virtud cristiana.

La paciencia. Sin paciencia, es decir, sin la capacidad de sufrir, sin "entrar en la paciencia", una vida consagrada no puede sostenerse a sí misma, estará a medio hacer. Sin paciencia, por ejemplo, entendemos las guerras internas de una congregación.

Debido a que no han tenido la paciencia de soportar el uno al otro, y gana la parte más fuerte, que no siempre es el mejor; e incluso lo que se gana ni siquiera es lo mejor, porque se es impaciente.

Sin paciencia, comprendemos estos arribistas en los capítulos generales, haciendo los "acordes" primero... Para dar dos ejemplos. ¡No sabes la cantidad de problemas, guerras internas, disputas que vienen a Mons. Carballo! [Secretario de la Congregación]. ¡Pero él es de Galicia, él puede soportar esto! La paciencia. Para soportar el uno al otro.

Pero no solo la paciencia en la vida comunitaria: paciencia ante los sufrimientos del mundo. Traer los problemas, los sufrimientos del mundo. ¡Entra en paciencia! Mira a Jesús que entró en la paciencia para consumir la redención. Este es un punto clave: Paciencia no solo para evitar estas peleas internas que son un escándalo, sino para ser consagradas, para poder discernir.

Y también paciencia ante los problemas comunes de la vida consagrada: pensamos en la escasez de vocaciones. "No sabemos qué hacer, porque no tenemos vocaciones... Cerramos tres casas...", dicen no pocos. Esta es una queja diaria, la has escuchado, escuchado en tus oídos y sentida en tu corazón. Las vocaciones no vienen. Y no hay esta paciencia...

Lo que digo ahora ha sucedido, sucede: sé al menos de dos casos, en un país demasiado secularizado, que conciernen a dos congregaciones y dos provincias respectivas. La provincia ha comenzado ese camino que también es un viaje mundano, del "ars bene moriendi", la actitud de bien-morir. ¿Y qué significa esto en esa provincia, en esas dos provincias de dos congregaciones diferentes? Cierre de la admisión al noviciado... y los que quedan envejecen hasta la muerte.

La congregación en ese lugar ha terminado. Y estas no son fábulas: estoy hablando de dos provincias masculinas que han hecho esta elección; provincias de dos congregaciones religiosas. La paciencia es deficiente y terminamos con el "ars bene moriendi".

¿Falta la paciencia y las vocaciones no vienen?: pues vendemos y nos atenemos al dinero por cualquier cosa que pueda suceder en el futuro...

Esta es una señal, una señal que está cerca la muerte: cuando una Congregación comienza a unirse al dinero. Ausencia de pobreza y falta de paciencia... parecen correlativas.

Puedo preguntarme: ¿qué pasó en esas dos provincias que hicieron la opción del "ars bene moriendi"? ¿Puede ocurrir lo mismo en mi corazón? Mi paciencia ha terminado pero sigo sobreviviendo? Sin paciencia no puedes ser magnánimo, no puedes seguir al Señor: nos cansamos. Lo seguimos hasta cierto punto y hasta la primera o segunda prueba, y después *adiós*. Elijo el "ars bene moriendi"; mi vida consagrada ha llegado aquí, cierro mi corazón y sobrevivo. Posiblemente no vayas al infierno, pero ¿y tu vida? ¿Dejaste un día la posibilidad de ser padre y madre de familia, de tener la alegría de los hijos, de los nietos, todo esto..., para terminar de esta manera? Este "ars bene moriendi", es la eutanasia espiritual de un corazón consagrado que no puede soportarlo más, no tiene el coraje de seguir al Señor.

Tomé como punto de partida para hablar sobre esto la escasez de vocaciones: esto embebe el alma. *No tengo descendencia*, fue el lamento de nuestro padre Abraham: *Señor, mis riquezas serán heredadas por un extranjero*. El Señor le dijo: *Sé paciente. Tendrás un hijo*. Y pensó: ¿pero a los 90? Y la esposa, que espiaba detrás de la ventana, sonrió porque pensó: ¿Pero yo, a los 90? Y mi esposo, casi 100, ¿tendremos un hijo? "Paciencia", dijo el Señor. Esperanza. Adelante, adelante, ¡adelante!

Tened cuidado con estas tres "p": *Preghiera*-Oración, *Povertà*-Pobreza y *Pazienza*-Paciencia.

Ten cuidado. Creo que al Señor le gustarán las elecciones *radicales*; me permito la palabra que no me gusta, "elecciones radicales"... Personales y comunitarias.

Conclusión

Les agradezco la paciencia que han tenido al escuchar este sermón. Gracias. Y les deseo fecundidad. Nunca sabemos por qué camino pasa mi fecundidad, pero si rezas, si eres pobre, si eres paciente, seguro que serás fecundo. ¿Cómo? El Señor te lo mostrará; pero es la receta para ser fructífero. Serás padre, serás madre: fecundidad. Es lo que deseo para la vida religiosa: fecundidad.

Gracias! Continúa estudiando [en el Congreso], trabajando, haciendo buenas propuestas, pero siempre con la mirada que Jesús quiere. Y cuando pienses en la primera "p" (*Preghiera*), piensa en mí y reza por mí. ¡Gracias!

Ahora recemos a Nuestra Señora: "Ave María..."

Francisco